



#255

Seminario de Crítica 2023

«Centros en la periferia. Representaciones en los inicios de la vida suburbana de la mano de la comunidad británica en Buenos Aires a principios del siglo XIX»

Autora

Mg. Arq. Florencia Rolla

Comentaristas

Dr. Arq. Fernando Aliata (HiTePAC-FAU-UNLP)

Dra. Arq. Graciela Favelukes (IAA-FADU-UBA)

Viernes 30 de junio de 2023

12:30 hs. Sala de Reuniones

“Horacio Pando” (IAA-FADU-UBA)

Centros en la periferia.

Representaciones en los inicios de la vida suburbana de la mano de la comunidad británica en Buenos Aires a principios del siglo XIX

Mg. Arq. Florencia Rolla

frarq@estudiorolla.com.ar

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.
Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo".

Resumen

Este trabajo, enmarcado dentro de la tesis doctoral en curso, pretende ser una puerta de entrada al concepto de suburbanidad bajo la luz de la actuación de la comunidad británica de Buenos Aires en los espacios aledaños a la ciudad durante las primeras décadas del siglo XIX. Este grupo inmigrante, heterogéneo en su composición, ha logrado establecer algunos patrones comunes en relación a la vida por fuera de la ciudad donde lograron reproducir pautas reconocibles en un espacio apropiado. Como hipótesis se plantea que el territorio periférico a la ciudad en el período post revolucionario fue en parte construido por una comunidad inmigrante que, aunque demográficamente baja, ha logrado moldear estructuras sociales, culturales y materiales. En un ida y vuelta entre las representaciones y los bordes urbanos se hará una reconstrucción territorial que permita echar luz sobre su desarrollo. Se propone indagar en las marcas en torno a la construcción inicial de la vida suburbana como un patrón legible y coherente, a través de la perspectiva de los británicos. El trabajo profundiza sobre las primeras manifestaciones de suburbanidad surgida en núcleos ubicados en las periferias norte y sur de la ciudad a través de las pautas residenciales de la comunidad.

Palabras clave: Suburbios, Buenos Aires, comunidad británica, representaciones, siglo XIX.

Centros en la periferia.

2

Representaciones en los inicios de la vida suburbana de la mano de la comunidad británica en Buenos Aires a principios del siglo XIX

Mg. Arq. Florencia Rolla

Introducción

El presente artículo da cuenta de una serie de avances en relación a la tesis doctoral que está en curso que indaga sobre la aparición, conformación y desarrollo de los suburbios de la ciudad de Buenos Aires desde las primeras décadas del siglo XIX a las primeras del siglo XX. Desde la perspectiva de la comunidad británica asentada en los espacios suburbanos, la tesis recorre dicho grupo inmigratorio en un ir y venir entre las representaciones y los bordes de la urbe intentando reconstruir territorialmente los suburbios durante sus diferentes procesos temporales. El objetivo general es examinar el proceso de suburbanización de Buenos Aires con la mirada desde una comunidad en particular planteando que su actuación en el territorio moldeó estructuras tanto sociales como culturales y materiales. Tema que fue presentado en la tesis de maestría donde los británicos fueron asociados social y culturalmente a los espacios suburbanos a través del ocio, los deportes y los clubes deportivos; figuras que fueron construidas por la comunidad mientras construían su identidad comunitaria.¹ En este marco de exploración dentro de la historia cultural urbana es que se inserta este trabajo, mediante la puesta a punto de algunos materiales que permiten reconstruir las narrativas en torno a los inicios de la vida suburbana en Buenos Aires de la mano de los primeros inmigrantes británicos. Se plantea que esa comunidad con sus usos y costumbres logró construir centros en la periferia con una lógica propia que vinculaba aspectos de la vida rural en entornos cercanos a la ciudad.

¹Maestría en Investigación Histórica por la Universidad de San Andrés.

Este trabajo pretende ser una puerta de entrada al concepto de suburbanidad bajo la luz de la actuación de la comunidad británica de Buenos Aires en los espacios aledaños a la ciudad durante las primeras décadas del siglo XIX. Este grupo inmigrante, heterogéneo en su composición, ha logrado establecer algunos patrones comunes en relación a la vida por fuera de la ciudad donde lograron reproducir pautas reconocibles en un espacio apropiado. Como hipótesis se plantea que el territorio periférico a la ciudad en el período post revolucionario fue en parte construido por una comunidad inmigrante que aunque demográficamente baja ha logrado moldear estructuras sociales, culturales como materiales.

Por lo tanto en un ida y vuelta entre las representaciones y los bordes urbanos se intentará hacer una reconstrucción territorial que permita echar luz sobre su desarrollo. Para ello se propone indagar en las marcas en torno a la construcción inicial de la vida suburbana como un patrón legible y coherente, a través de la perspectiva de los británicos, cuyas huellas y recuerdos colectivos componen la materia prima de aquella construcción. El trabajo profundizará sobre las primeras manifestaciones de suburbanidad surgida en núcleos ubicados en las periferias norte y sur de la ciudad a través de las pautas residenciales de la comunidad. Los británicos, como actores fundamentales de los inicios de las formas de vida suburbanas, cuya utilización del espacio periférico se articulaba entre lo urbano y lo rural, permiten a su vez trazar los comienzos de la transformación de la ciudad post revolucionaria.

Los suburbios de Buenos Aires son entendidos como un campo multidisciplinar donde se cruzan el entorno construido, las formas de vidas particulares y los imaginarios. Allí se entrelazaron prácticas y representaciones, tanto materiales como inmateriales, y surgieron o se afianzaron formas de sociabilidad, entre otros ejes que permiten establecer que los suburbios fueron delineados por una lógica propia. Desde esta perspectiva tomarlos como objeto de estudio presenta el primer desafío ya que aunque en los últimos tiempos varios estudios se han volcado a la especificidad de ese territorio, el peso que han tenido en la historiografía es bastante menor a los estudios sobre la ciudad. En general han sido abordados como parte del proceso de crecimiento urbano, es decir que anexados a un tema mayor.

A modo de resaltar algunos de los trabajos destacados dentro de los estudios sobre la ciudad y sus alrededores, y de ningún modo ser una presentación exhaustiva

historiográfica, existen varios autores cuyas perspectivas permiten entender la complejidad del proceso de suburbanización a través de la metropolización de la ciudad durante el siglo XIX. La mirada sobre la expansión de Buenos Aires y sus problemáticas metropolitanas cobran fuerza en la década de 1970 cuando la ciudad no solamente está culminando su desarrollo expansionista, sino que también se encuentra en un proceso de reconfiguración social. En ese contexto los trabajos pioneros de Scobie (1974) y en gran medida de Sargent ([1971]1974), que reconocían que ese proceso toma impulso en el último cuarto del siglo XIX, tienen como paradigma principal que la expansión de la ciudad respondió, entre otros, a la combinación de la modernización técnica y las necesidades de capital tanto locales como extranjeras, siendo el sistema de transporte ferroviario una de las causas principales de la aparición de los suburbios. Tesis que no es abonada por autores extranjeros posteriores como Fishman (1987) y Jackson (1985) para los casos de los desarrollos suburbanos en Inglaterra y Estados Unidos respectivamente, ya que entienden que su aparición y prolifera difusión fue estimulada por el desarrollo de la ciudad industrial pero asimismo por el surgimiento de las clases medias quienes adoptaron esos espacios periféricos para ubicar su residencia. Por lo tanto estos estudios internacionales permitieron pensar a los suburbios como una construcción social y cultural, como identificación de una clase con un territorio escogido.

Pero también los estudios en clave cultural fueron los que permitieron resaltar las cualidades sociales y culturales de la transformación de la ciudad, siendo precursores en la región los trabajos de Romero ([1976]2014), Morse ([1982]1999) y Rama ([1984]1998), sumado a otros volcados en publicaciones que reunieron ensayos presentados en diversos encuentros académicos, donde la ciudad latinoamericana se ubica en el centro de las discusiones. Vinculando los procesos urbanos a múltiples factores y actores intervinientes los estudios culturales centrados en la modernidad, como los trabajos seminales de Schorske ([1961]1981), Williams ([1973]2001) y Berman ([1982]2011), desde diferentes miradas sobre la ciudad abordaron las ideas y representaciones en el territorio. Para el caso de Buenos Aires el abordaje a la ciudad metropolitana desde la cultura urbana y la historia de la ciudad encuentran una serie de trabajos que permiten identificar dichas representaciones. Uno de ellos que logra condensar la aproximación a la metropolización de la ciudad desde una perspectiva de

análisis que conjuga la política y el urbanismo con la sociedad y su cultura, un trabajo de inflexión sobre la historia de Buenos Aires, es la obra de Adrián Gorelik ([1998]2010). En diálogos que van desde las discusiones sobre la forma de ocupar el territorio hasta las identificaciones barriales, el autor interpela las representaciones de la grilla en torno a conceptos como continuidad, regularidad e integración, entre otros. En cambio los trabajos de Graciela Silvestri ([2004]2012) plantean un enfoque novedoso para el abordaje de la ciudad y sus alrededores, ya que se centran en los paisajes en relación a los ríos principales de Buenos Aires, sus representaciones y hasta la construcción de los imaginarios de sectores de la ciudad y su periferia que no son delimitadas por lo urbano sino por lo natural. Estas perspectivas de la historia cultural urbana resultan de la comprensión de ese juego de ida y vuelta entre las representaciones y el territorio donde ambas dimensiones se nutren mutuamente.²

Por otro lado con una mirada más amplia sobre el territorio, e identificando que los suburbios no solamente deben ser vistos desde la ciudad, surgen una serie de aproximaciones vinculadas con el territorio provincial. En esa línea es el trabajo de Vapñarsky (2000) quien plantea la necesidad de entender la expansión física de la ciudad y el crecimiento poblacional integrándola a los municipios circundantes de la provincia y lo hace mediante el concepto de aglomeración. Sobre el territorio de la provincia de Buenos Aires los trabajos pioneros de De Paula (1968) y De Paula y Gualco (1988) reconocen la construcción de algunos suburbios que si bien siguen vinculados a la ciudad son identificados con características propias. Y es en el sexto tomo de la colección sobre la historia de la provincia de Buenos Aires, dirigido por Kessler (2015), donde Gorelik remarca que se debe ver la fracción de la metrópoli por fuera de la ciudad como un objeto con personalidad propia. El fundamento de esta hipótesis de trabajo está en una doble constatación, donde por un lado se vislumbra que el suburbio se ha ido emancipando de los significados que le venían dados por el proceso urbano generado por la ciudad y, por el otro, que la multiplicación de centros ha mostrado que la estructura es más compleja que la visión capital-céntrica.

²Con diferentes enfoques otros estudios fundamentales sobre la ciudad decimonónica que siguen algunos de los conceptos de esa línea de investigación forman un corpus de trabajos que debe mencionarse, muchos en relación a los planes, proyectos y técnicos, como también sobre la modernización de la ciudad. Entre ellos los trabajos de Liernur y Silvestri (1993), Aliata (2006), Favelukes (2021) y Novick (2022).

Basada en las cuestiones historiográficas presentadas se desprende la problematización que guiará el trabajo, tensando los interrogantes hacia una mirada donde el suburbio puede ser pensado como un objeto robusto cargado de significados independientes de los de la ciudad. ¿Cuáles fueron las lógicas internas del suburbio en su construcción tanto social como cultural y material? ¿Qué ha representado el suburbio en la historia de la sociedad que lo ha compuesto? ¿Cómo se ha desarrollado el suburbio desde adentro, más allá de las relaciones con la ciudad? Este desafío será emprendido a partir de la búsqueda de procesos de identificación y apropiación del espacio que permitan pensar al suburbio como objeto de estudio, no solamente autónomo de la ciudad, sino también por fuera de la mirada que lo considera como escenario donde se desarrollaron los eventos históricos. Por lo tanto se intentará reconstruir la transformación de los espacios aledaños a la grilla consolidada de la ciudad mediante las prácticas y representaciones de la comunidad británica de Buenos Aires a lo largo de las primeras décadas del siglo XIX. Una perspectiva de análisis novedosa que vincula las historias de la ciudad, o del suburbio, con una comunidad específica que pretende brindar otro enfoque en la discusión sobre las formas de representación en el territorio. Para ello se trabajará con materiales y fuentes variadas, como libros de viajeros, prensa comunitaria, expresiones artísticas locales y demás, que permitan articular las narrativas de las representaciones con las marcas en el territorio. Tanto en Barracas al sur como en Recoleta al norte de ese borde urbano los británicos construyeron espacios suburbanos que los identificaba, formando centros en la periferia de la ciudad.

Bordeando la ciudad

En 1861 el ingeniero y artista plástico Carlos Enrique Pellegrini publicaba en la *Revista del Plata* que el ejido de Buenos Aires se había transformado en “un campo conteniendo en su centro una población, y alrededor de esta, casas de recreo, jardines y chacras” (Pellegrini en Liernur y Aliata (comps.), 2004, III, p. 24). La percepción que Pellegrini tiene sobre la periferia urbana es el resultado de varias décadas de cambio, cuyo inicio puede rastrearse al período post revolucionario cuando Buenos Aires y su sociedad comenzaban a balancearse entre lo criollo y lo extranjero. En palabras de Romero ([1976]2014, p. 173), el nuevo patriciado que surge en ese

momento se contrapesa entre lo urbano y lo rural, entre el Iluminismo y el Romanticismo, entre el conservadurismo y el progreso. Esta nueva sociedad que se va embebiendo de otros modelos sociales y culturales, sobre todo por la relación con lo extranjero, ya no únicamente español, fue la que permitió la transformación que la ciudad necesitaba. Desde las primeras décadas del siglo XIX los bordes fueron modificando su estructura mientras la ciudad iniciaba su proceso de crecimiento sin seguir un patrón preestablecido, mostrando flexibilidad y laxitud. En las márgenes de la urbe se verá surgir al suburbio no solamente como espacio social, cultural y material, sino como objeto con entidad propia cuyo peso en el desarrollo de la ciudad fue configurado a través de diversas dimensiones.

Tomando como puntapié inicial estos registros, se podría entender que la construcción de los suburbios de Buenos Aires fue parte de la historia de la ciudad, cuyo crecimiento se fue dando naturalmente hacia las periferias. Desde los primeros asentamientos hasta el gran impulso llegado a mediados del siglo XIX producto, en gran medida, del aumento de la inmigración y sobre todo del desarrollo del ferrocarril, los suburbios fueron vistos como extensión del núcleo central. Sin embargo, se puede plantear que la “larga historia de los suburbios” tuvo también que ver con procesos propios y que fueron moldeándose desde sus inicios acorde a parámetros independientes a los de la ciudad, a pesar que la historiografía no los ha identificado como tal. En palabras de Kevin Lynch ([1960]2015, p. 11), la ciudad es entendida como una construcción en el espacio de gran escala que puede percibirse únicamente a lo largo del tiempo. Es bajo las diferentes luces en que toma sentido su construcción, desde sus experiencias sociales, políticas, económicas, culturales, como también a través de sus trazas temporales. Entonces se entiende que diversas vivencias primarias pueden marcar huellas indelebles en el territorio, o perfilar un sendero hacia su desarrollo particular, a través de la materialidad como también de los vínculos socioculturales. Desde esa perspectiva es que se intentará dilucidar el inicio del proceso de suburbanización, haciendo foco en la mirada de los británicos y su relación con los alrededores de Buenos Aires. El valor potencial de las periferias inmediatas de la ciudad fue revelado por esa comunidad inmigrante que logró establecer las bases de la vida suburbana cuya consolidación comenzará a mediados del siglo XIX.

Donde Pellegrini veía hacia mediados del siglo casas de recreo, jardines y chacras, en sus inicios había sido un espacio intermedio entre los campos y la ciudad consolidada, un *hinterland*: un sector híbrido que fue construyendo su identidad a lo largo de las décadas. Entendiendo la hibridación como un conjunto de procesos sociales y culturales que existentes en forma separada se combinan para formar nuevos objetos, estructuras y prácticas (García Canclini, [2002]2008, p. 124). Ese espacio no claramente definido se entendía más como un preámbulo, tanto hacia al campo como desde el campo hacia la ciudad; donde colisionaba aquella dualidad. A veces borde y otras veces acceso, en ese *hinterland* convivían una heterogeneidad de actores y estructuras mientras se iban construyendo las primeras pautas de suburbanidad. Esa hibridez, no solamente discursiva sino también estructural, era notada por los británicos cuyas definiciones carecían de uniformidad, mientras los límites se iban corriendo con el pasar de las décadas. En este contexto la comunidad entendió que ellos fueron parte de esa construcción y desde su perspectiva configuraron un imaginario suburbano asociado a sus huellas, tanto materiales como inmateriales.

Estos primeros inmigrantes británicos tomaron contacto con la vida suburbana en un período de cambio social mientras la ciudad iba modificando su fisonomía. Muchos de ellos fueron prósperos comerciantes, otros dedicados a actividades artesanales y/o calificadas, como también a empresas relacionadas con el campo. Analizando la composición de la inmigración británica durante la primera mitad del siglo XIX, los censos de extranjeros en la ciudad de Buenos Aires indican que las labores relacionadas con la actividad comercial fueron las dominantes en 1810 y 1816. En cambio los censos de 1827 y 1833 muestran que esas actividades disminuyeron a favor, sobre todo, de las ocupaciones calificadas y artesanales, aunque siguieron siendo relativamente altas porcentualmente.³ Aquellos comerciantes británicos ricos se incorporaron a las clases altas y, además, fueron junto a los franceses los árbitros del buen gusto y la moda, un modelo a seguir (Romero, [1976]2014, p. 194).

³Actividades de inmigrantes británicos obtenidos a partir de los Censos de Extranjeros de la Ciudad de Buenos Aires: 1810: 47,58% actividades comerciales, 12,90% artesanales y/o calificadas; 1816: 47,57% actividades comerciales, 25,24% artesanales y/o calificadas, 8,74% rurales; 1827: 19,42% actividades comerciales, 24,94% artesanales y/o calificadas, 3,84% rurales; 1833: 35,81% actividades comerciales, 42,26% artesanales y/o calificadas, 2,26% rurales. Datos relevados del "Cuadro A. Actividades británicos según la información de los censos, Ciudad de Buenos Aires (1810, 1816, 1827, 1833)" elaborado por Alina Silveira (2008, p. 124)

Más allá de las apreciaciones hechas por las élites locales, lo cierto es que los británicos formaron comunidad según inclinaciones particulares y en general recrearon en el exilio hábitos y costumbres propias. Entre aquellas disposiciones aparece en territorio sudamericano la idea de retiro hacia las afueras en las temporadas estivales y días no laborables, pero también la predisposición de separar el lugar de trabajo del hogar. Ambos conceptos forman nuevas necesidades que la ciudad no podía satisfacer y que el campo podía lograrlo pero solo parcialmente. Siguiendo algunos patrones residenciales de Gran Bretaña surge en Buenos Aires, en gran parte de la mano de los británicos, un estadio anterior a la consolidación del suburbio: la quinta suburbana.

Acorde a Fishman en Gran Bretaña la “villa suburbana”, una vivienda principalmente de fin de semana, fue el puente decisivo entre los patrones de habitar burgueses y la nueva era de suburbanización. Esas residencias que se desarrollaron desde principios del siglo XVIII poseían todos los elementos necesarios para la creación del suburbio moderno cuya determinación va a ser dada por la reacción de la élite burguesa hacia la metrópoli (1987, pp. 39-51). Entendiendo que la ciudad con sus vicios se volvía un lugar insano para la vida familiar, a los ojos de la burguesía la villa suburbana permitía la separación entre el hogar y el lugar de trabajo como también el disfrute durante los fines de semana y la temporada estival. Esas villas recreaban la casa solariega aristocrática pero sin las tierras cultivables; es decir que en los suburbios las viviendas podían ser identificadas con las grandes propiedades rurales aunque careciendo de los ingresos producidos por el trabajo rural. La importancia de la villa suburbana radica en esta identificación con la aristocracia, ya que allí un comerciante podía convertirse en un aristócrata por el fin de semana (Fishman, 1987, p. 41). Por otro lado, y aún más destacable, en las periferias de las ciudades la burguesía encontró un espacio de estratificación de clase, una especie de gueto para la élite mercantil (Mumford, [1961]2012, p. 822). Entorno a esas residencias la burguesía se apropiaba del prestigio y los placeres de la aristocracia mientras conservaba su orgullo de clase y su capital comercial (Fishman, 1987, p. 42). Estas pautas residenciales configuraron la identidad burguesa en Gran Bretaña que se lograron replicar, en gran medida, en otros territorios. Como caso varias ciudades del este de Estados Unidos, entre ellas Boston y Nueva York, se rodearon de viviendas que desplegaron la elegancia de la naciente aristocracia.⁴

⁴Para un listado somero de propietarios de villas suburbanas en Estados Unidos, ver: Jackson (1985, pp. 18-19)

Pero no solamente las noveles viviendas se ajustaron a una clase social diferenciada, sino que asimismo plantearon esquemas residenciales que incluyeron la ubicación de la vivienda en las afueras junto al verde residencial. Por lo tanto, la villa suburbana aparece como manifestación de un realineamiento más amplio de la ciudad y el campo que se dio a lo largo de todo el siglo en Gran Bretaña, sobre todo en la región en torno a Londres (McKellar, 2011, p. 51). En palabras de Mumford, el suburbio podría describirse como la “forma urbana colectiva de la casa de campo” ([1961]2012, p. 807) y en sus primeras manifestaciones las villas suburbanas recrearon un lugar de retiro semi rural. La vida en aquellas primeras expresiones suburbanas plantearon patrones de sociabilidad diferentes a los de la ciudad, menos formales y rígidos, y permitieron recrear las formas aristocráticas bajo la interpretación de la creciente burguesía. Parte de las costumbres de la élite comercial arribada a las costas de Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XIX, guiada por los parámetros de la burguesía británica, permiten entender el desarrollo de las periferias de la ciudad en estas tierras. En los alrededores estos “aristócratas de hecho” (Romero, [1976]2014, p. 194) recrearon la villa suburbana, devenidas en quintas, donde lograron traducir el modelo residencial burgués británico adaptándolo a un nuevo contexto. Bajo esta mirada se puede interpretar que los ricos comerciantes británicos encontraron en las quintas suburbanas una réplica de su conciencia de clase. Asimismo la forma de vivir en aquellas quintas configuró la base de la vida suburbana, un centro en la periferia que dio inicio al concepto de suburbanidad en Buenos Aires.

Las quintas del sur

Desde el siglo XVIII a lo largo de la Calle Larga,⁵ considerada la espina dorsal de Barracas, se fue desarrollando primordialmente este suburbio al sur de la ciudad de Buenos Aires. Dicha vía era el camino continuación de la Calle del Buen Orden hacia el Riachuelo que conectaba el centro de la ciudad con el río, las barracas y los arsenales de marina cercanos al muelle del Riachuelo. La importancia del camino hacia el sur radicaba fundamentalmente en ser la puerta de entrada a la ciudad desde los campos y pueblos como Quilmes, Lomas de Zamora, Magdalena, San Vicente y

⁵Actualmente es la Avenida Montes de Oca.

otros. Pero asimismo por conectarla con el puerto de La Ensenada, a unos 45 km al sur del Riachuelo, generando un notable movimiento de mercadería (Gutman y Hardoy, 2007, pp. 65-66). Paralelo a el y hacia el oeste, desde fines del siglo XVIII o principios del XIX, ya corría otro camino conocido como “Camino del Sur”, “de la Convalecencia”, “Sola”⁶ y demás nombres que fue adquiriendo a lo largo del tiempo (Puccia, 2010, pp. 55-56). Esta otra vía incrementó la conexión del sur con la ciudad permitiendo un mayor flujo circulatorio, tanto de personas como de mercancías. A través de aquellos caminos el suburbio de Barracas al Norte obtenía su vinculación con la otra margen del Riachuelo, con el suburbio de Barracas al Sur.⁷

Barracas, desde las primeras décadas del siglo XIX, fue un espacio periférico de la ciudad cargado de contrastes. Por un lado, allí se ubicaron las actividades relacionadas con el comercio y el puerto, como las barracas, como también las actividades derivadas de la ganadería como los saladeros y el matadero. Aquellas actividades productivas fueron el motor para el desarrollo de la zona generando lentamente el aumento de la población. Según Sargent (1974, p. 5), a ambos lados del Riachuelo en un comienzo solamente se podían ver algunas pulperías; pero luego de la construcción del puente⁸ empezaron a aparecer pequeños comercios, además de los bares, junto al camino principal. El incremento de aquellas actividades comerciales surgió hacia 1815 con el desarrollo de los saladeros y la comercialización de carne. Fueron los esfuerzos del gobierno a través de varios decretos los que promovieron el traslado y la ubicación de las industrias insalubres “extramuros”, por fuera del núcleo central de la ciudad y hacia las periferias.

En paralelo al desarrollo industrial se ubicaron quintas y chacras; la gran mayoría de ellas con fines productivos, como el cultivo de árboles frutales y vegetales que abastecían de productos frescos a la ciudad. Pero asimismo, otras de esas quintas funcionaron como estancias de veraneo, descanso en días no laborables y hasta como residencias permanentes. Es posible comprender el contraste hallado dentro de este espacio periférico, donde conviven las dos caras de una misma moneda: lo insano y lo higiénico, a través de una de las acuarelas producidas por el marino británico Emeric

⁶Actualmente es la calle Vieytes.

⁷Actualmente Avellaneda.

⁸Antiguamente era el Puente de Galvez que coincide con el actual Puente Pueyrredón.

Essex Vidal. En su obra sobre el matadero del sur, Vidal comunica (1820, pp. 35-40), no solamente pictóricamente sino también a través de una detallada descripción, la convivencia del matadero con el suburbio “pintoresco” (**Figura 1**). Por un lado comienza la exposición con el suburbio, sus patios cubiertos por limoneros y árboles de naranjas que, entre otros árboles, brindaban al lugar ese aire de cultivo. Luego contrasta el relato con la forma en que se faenan los animales y lo desagradable del matadero en general, con los restos que deja, las aves carroñeras, la molestia que ocasiona, en definitiva, la insalubridad que produce en el lugar.



Figura 1: South Matadero. Emeric Essex Vidal, 1820. Fuente: Vidal (1820).

Los hermanos escoceses Robertson en sus *Cartas de Sudamérica* ([1843]2000, p. 400) relatan que tanto el camino real como los callejones que daban a él eran lugares frecuentados por los británicos para pasear a caballo por la tarde y disfrutar de las carreras ecuestres. Dichas carreras eran habitualmente comunicadas en el periódico británico *British Packet*, editado en Buenos Aires, como aquel 4 de noviembre de 1826 donde varios miembros de la comunidad presentaban sus caballos para correr en las

Barracas Sands. Si bien esas incursiones de británicos hacia el suburbio fueron de carácter ocasional, no lo fueron así la proliferación de posesiones materiales. En pocos años varios miembros destacados de la comunidad británica no solamente emplazaron sus empresas en la periferia sur de la ciudad,⁹ sino que también establecieron allí sus quintas. Este grupo de inmigrantes que fue arribando a Buenos Aires durante las primeras décadas del siglo XIX estaba conformado por importantes comerciantes y estancieros, entre otras actividades,¹⁰ como por ejemplo Daniel Mackinlay, el Almirante William Brown, James Brittain, John Fair, Robert Hunt, John Miller y otros. Lo interesante es la ubicación contigua de las quintas de manos de personas que tenían relaciones más allá de la proximidad vecinal, formando un conjunto reconocible comunitariamente. Varios de ellos eran amigos: como Mackinlay con Brittain, Reid con Brown, Fair con Mackinlay y demás vínculos tanto de amistad como familiares. Por otro lado, las relaciones entre estos británicos cumplieron otros roles, como por ejemplo la ayuda económica que Brittain le brinda a Fair o la reclusión domiciliaria del Almirante Brown que se efectuó en la quinta de Reid a fines de 1818 y 1819 (Hanon, 2005, p. 694).

La mayor parte de las quintas de aquellos británicos se ubicaron en el borde de la ciudad, sobre la barranca natural del Río de la Plata y próximas al bañado de La Boca; aunque también es posible rastrear quintas en sectores de Barracas más alejadas de la costa (**Figura 2**). El paisaje moldeado en los alrededores al sur más próximos a la urbe consolidada fue en gran parte el resultado de la apropiación del mismo por miembros de la comunidad británica, que actuaron directamente sobre ellos, con sus costumbres y formas de vida. En este sector periférico de Buenos Aires se formó un núcleo suburbano con identidad propia, donde hasta flameaba el estandarte británico en más de una propiedad. Con afinidad de clase esta pequeña élite inmigrante tradujo el modelo de la villa suburbana al borde de la ciudad, bajo parámetros propios e independientes de las costumbres locales. Este núcleo espacialmente diferenciado fue construido en tan solo un par de décadas, con carácter entre urbano y rural, mientras se plantaban los inicios de la suburbanidad. El primer paso hacia la vida suburbana

⁹Como por ejemplo el *Coffee House* perteneciente a John Cowes sobre la Calle Larga de Barracas, cercano a la capilla de Santa Lucía. Publicado en *British Packet*, 20-01-1849.

¹⁰Muchos de ellos eran dueños de grandes estancias productivas, además de dedicarse a sus actividades comerciales, tales como Mackinlay, Brittain, Fair y Miller.

británica se relacionó con las afinidades de esa burguesía inmigrante, desprendiéndose de las variables conocidas de mediados del siglo, como el desarrollo del ferrocarril, una inmigración más masiva y el éxodo de personas producido por las epidemias que azotarían a la población urbana.



Figura 2: Ubicación de las quintas de manos de británicos en el suburbio de Barracas Sur hacia fines de la década de 1820, indicadas sobre el “Plano topográfico de la ciudad e inmediaciones de Buenos Aires, de César Hipólito Bacle, 1836. Fuente: elaboración propia sobre Bacle (1836), recuperado de Taullard (1940).

En 1811 el alarife escocés Mathew Reid adquiere una quinta en el bajo del Riachuelo (Contreras, 2014, p. 123). Allí construye su casa conocida como Casa Amarilla, por el color exterior, como también va a ser el encargado de edificar una vivienda similar a la suya para el Almirante Brown en el mismo suburbio.

Quedaba esta quinta en el *bajo*, es decir en los terrenos próximos al río y hacia la parte sur de la ciudad. Es una casa de altos, de aspecto deslucido... Las visitas empezaban a llegar desde la mañana, en las primeras horas, para gozar del hermoso panorama que podía dominarse desde la azotea, comprendido el río y los campos circundantes... (Parish Robertson, [1843]2000, pp. 403-404).

Relataba William Parish Robertson sobre la quinta, tras alquilarla en conjunto con Mr. Fair alrededor de 1817. El 24 de enero de 1835 el periódico *British Packet* publicaba el fallecimiento de Mr. Mathew Reid, quedando viuda su segunda mujer, la también escocesa Anne Crosby. El mismo periódico publicaba en septiembre de ese año el alquiler de la quinta, tanto la casa con su jardín como también el terreno adyacente. Un par de años más tarde Crosby contrae matrimonio con Robert Hunt y finalmente una de sus hijas, Margarita Reid de Ackerley, en 1888 vende la quinta al Dr. Manuel Quintana (Hanon, 2005, p. 694). Según Mulhall en su *Handbook of the River Plate* de 1869, la casa había sufrido modificaciones a lo largo de los años ya que en manos de Ackerley tenía dos pisos, habiendo sido originalmente de tres niveles (p. 90).

La conocida quinta Mackinlay en torno a la cual se ubicó varias de las propiedades de británicos, fue uno de los más importantes centros de reunión social de la comunidad. La misma fue adquirida por el comerciante inglés Daniel Mackinlay en 1812 al funcionario virreinal Manuel Gallego en una almoneda pública (Hanon, 2005, p. 542). Esta quinta se ubicaba sobre la barranca y al oeste de la quinta de Reid, en un lote que rompía con la cuadrícula de la grilla urbana. Fue recordada como casi un hogar y el lugar preferido de Robertson, quien observó que esa quinta perteneció a una de las familias británicas que más sobresalieron de la sociedad inglesa asentada en Buenos Aires ([1843]2000), pp. 388-389). Asimismo era reconocida como la "Quinta de los Ingleses", por tener una bandera británica flameando a lo alto de la casa (Tartarini, 2017, p. 21). En 1826 fallece Mackinlay y veinte años más tarde la quinta es vendida al norteamericano Charles Ridgley Horne, para finalmente ser adquirida por Gregorio Lezama en 1857.¹¹

El almirante de origen irlandés William Brown llega a la Argentina por primera vez a principios de 1810, pero se radica en Buenos Aires recién al año siguiente. Brown

¹¹Esta quinta está emplazada en el terreno que actualmente ocupa el Parque Lezama y el Museo Histórico Nacional.

contrae matrimonio con Elizabeth Chitty en 1809 y se instalan en una quinta adquirida en Barracas en 1812. La casa-quinta de Brown, conocida también como Casa Amarilla (**Figura 3**), estaba ubicada al sur de la quinta Mackinlay en dos lotes divididos por un camino que conducía al Riachuelo.¹² El frente de los lotes estaba sobre una calle que comunicaba la Calle Larga con la costa del Río de la Plata¹³ y al final de este camino se encontraba la quinta de su amigo constructor Mathew Reid. En cambio, cercana al encuentro entre esta vía y la Calle Larga se ubicaba la quinta de John Miller, un escocés que se muda a Barracas luego de vivir unos años en un suburbio del norte de la ciudad. Miller adquiere una quinta en la “barranca de Santa Lucía” contigua a la quinta de otro británico, John Watson (Fernandez-Gomez, 2004, p. 126). Según el periódico británico el almirante Brown fallece el 3 de marzo de 1857 en su residencia privada (*British Packet*, 07-03-1857). La viuda de Brown vende la propiedad a otro británico, el comerciante inglés William Nowell, en 1863. Tras su muerte, entre sus bienes figura la quinta Brown de 8500 metros cuadrados.¹⁴



Figura 3: Quinta del Almirante Brown. Parcial del frente. Autor: Cristiano Junior, s/f. Fuente: Colección Witcomb.

¹²La actual Casa Amarilla es una réplica de la original, ubicada en un terreno aldeaño.

¹³Actualmente Avenida Martín García.

¹⁴AGN, *Protocolo N°5*, 1863. Citado en Hanon (2005, p. 636).

La quinta perteneciente al comerciante inglés James Brittain se alzaba frente a la de Mackinlay, quien fuera testigo de su casamiento con la también inglesa Frances Kendall. Su cuñado John Ludlam ubicaría su quinta junto a la suya que conservaría hasta su muerte, según lo especificado en su testamento (Hanon, 2005, pp. 525-526). Tras la muerte de su mujer la quinta amueblada es puesta en alquiler e informado en un clasificado del periódico británico (*British Packet*, 18-11-1854). El terreno de Brittain fue adquirido a William Brown en 1814 donde construyó su residencia permanente bautizada como *Waterloo*, en honor a la batalla ganada por Lord Wellington a Napoleón (**Figura 4**). Durante su estancia, pareciera que allí se jugó el primer partido de cricket en 1819, siendo Brittain uno de los jugadores junto a varios estancieros británicos como Daniel Gowland, Thomas Duguid, entre otros (Fernandez-Gomez, 2004, p. 135). Relata Robertson ([1843]2000, p. 388) que fueron reconocidas también las tertulias y agradables reuniones que allí organizaba la Señora Brittain. En 1829 el comerciante y su familia regresan a Gran Bretaña, previa venta de los muebles de la propiedad. El *British Packet* (21-04-1829) daba cuenta de la venta que se llevaría a cabo del restante mobiliario y objetos, entre los que se encontraban un pianoforte, mesa de comedor, candelabros, etc., junto a caballos y carruajes. El último rincón de la quinta fue adquirida por el inglés Charles Krabbé en 1863, quien construyó varias casas de renta mientras residía allí con su familia.

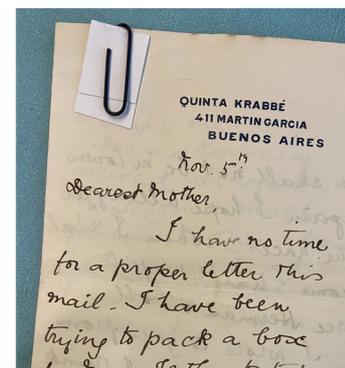


Figura 4: A la izquierda: *Waterloo Land's End*. Fuente: Colección J.A.F. Lough (Udesa). A la derecha: Hoja membretada con los datos sobre la quinta, en manos de Charles Krabbé. Fuente: Colección John Norris (Udesa).

Thomas Fair, un *merchant* escocés, adquiere su quinta sobre la barranca y con vista al río (**Figura 5**). Según un autor inglés anónimo, la casa-quinta estaba situada en un terreno elevado próximo al Río de la Plata, en un buen lugar, y era notorio que Mr. Fair había gastado mucho dinero en su edificación (*An Englishman*, 1825, p. 40). En 1831 el periódico británico (*British Packet*, 17-09-1831) daba cuenta de su partida hacia Escocia donde se retiraría luego de 22 años viviendo en Argentina y hacia 1869 su quinta se encontraba en manos de Mr. Lowry de Montevideo (Hanon, 2005, p. 311). Si bien aquella fue su residencia una vez casado con Harriet Kendall, su primera aproximación a la vida en el suburbio fue cuando siendo soltero alquila la quinta Reid, donde se forma una especie de “club de solteros”. Según Robertson, no era necesario recibir invitación para concurrir a la quinta ya que era costumbre la hospitalidad de Fair. “La mesa del comedor se tendía para gran número de personas y todos estaban seguros de ser recibidos con bienvenida cordial, buena comida y vinos excelentes” ([1843]2000, pp. 403-404). Fair se trasladaba todos los días a caballo desde la ciudad hasta la quinta donde residía. En 1856 el periódico *El Herald del Plata* (05-03-1856, s/n) anuncia la venta de dicha casa-quinta en la “Barraca de la ‘Bella Vista’”. La importancia de esa vivienda radica en su destino luego de la partida de Fair, ya que, según el *Illustrated London News* (28-01-1865) de Londres, fue largamente utilizada como residencia de los secretarios de la Legación Británica. El también artista William Gore Ouseley, que residió allí como secretario, detalló que la quinta se alzaba sobre un lindo jardín y *pleasure grounds*, ocupando más de 9 acres (1852, p. 70). Allí residieron además los secretarios Mr. H. Hamilton y Mr. J. Mendeville; este último da el nombre por la cual la quinta era conocida a mediados de la década de 1850, la casa-quinta del Ministro Inglés Mandeville [sic] (*El Herald del Plata*, 05-03-1856, s/n). Durante la estancia de Mr. Halmilton, fue el viajero Scarlett (1838, pp. 68-69) quien se hospedó allí y en sus memorias de viaje recuerda la casa con un gran parque y en la torre de la azotea se había colocado la bandera de la *Union Jack*¹⁵.

¹⁵La *Union Jack* es la bandera del Reino Unido



Figura 5: La Plata. Buenos Ayres - Quinta. William Gore Ouseley, 1852. Fuente: Ouseley (1852).

En las primeras décadas del siglo XIX varios británicos encontraron en la periferia sur de la ciudad de Buenos Aires el espacio para ubicar sus quintas que muchas veces fueron residencia permanente. Décadas más tarde los hermanos Mullhall (1869, p. 90) reconocen que el suburbio de Barracas fue un encantador espacio frecuentado por los británicos a principios del siglo XIX, cuyas quintas fueron edificadas mayormente por miembros de la comunidad. Lo cierto es que en el sector norte de Barracas, al borde de la cuadrícula consolidada, este núcleo de quintas suburbanas dominó el paisaje mientras rompía con la rigidez de la regularidad de la grilla urbana. Apropiado el territorio por un puñado de británicos con homogeneidad social, sobre todo ricos comerciantes y estancieros, formaron aquel núcleo dentro de la periferia donde plasmaron una forma de vida más distendida que en la ciudad. Allí “plantaron bandera” mientras compartían intereses económicos y reuniones sociales en un entorno pintoresco. Por lo tanto la construcción material y cultural de ese espacio periférico fue moldeándose a partir de ellos; siendo la imagen de ese entorno, bajo la luz de la comunidad, la que logró florecer entre el río y su puerto, las barracas y las industrias insalubres.

La barranca del norte

20

A diferencia del sur de Buenos Aires, al norte se alzaba un espacio periférico entre el Retiro y la Recoleta cuyas huellas reconocibles conformaban la memoria del lugar. En el extremo más cercano a la ciudad se encuentra la zona del Retiro, nombre que se remonta a la residencia fuera del ejido del gobernador español Don Agustín de Robles de fines del siglo XVII. Allí, en la plaza donde antiguamente funcionó el mercado de esclavos, se emplazó a principios del siglo XIX la nueva Plaza de Toros.¹⁶ Este edificio de planta octogonal que podía albergar hasta 10.000 personas fue escenario de aquellos espectáculos, una costumbre de raigambre española, que se desempeñaron hasta su prohibición en 1822 por parte del gobernador Martín Rodríguez. También en ese sitio se alzó en el siglo XVIII un cuartel militar que fue reemplazado por el Cuartel del Retiro que se construyó tras la demolición de la Plaza de Toros. El edificio formado por dos cuerpos de arquerías de un solo piso y un gran arco central en el acceso, rodeaba por dos lados el antiguo edificio.

La plaza en el Retiro actúa geométricamente como rótula entre la grilla urbana y las chacras de la periferia norte. Desde esa bisagra, específicamente en las Cinco Esquinas¹⁷ a unas cuadras al oeste de la plaza, partía la conocida Calle Larga de Recoleta¹⁸ que conducía a la Iglesia del Pilar y el Cementerio del Norte. Este camino se alzaba sobre la barranca del Río de la Plata brindando una posición estratégica para la ubicación de residencias con vistas a la inmensidad del río. Al pie de la barranca corría el Camino del Bajo,¹⁹ una vía continuación del Paseo de Julio que se desarrollaba junto al río; pero como carecía de cuidados y su suelo era barroso no podía utilizarse como paseo, como *promenade*. Las impresiones recogidas por William MacCann, el comerciante inglés que recorrió las provincias argentinas a caballo, permiten percibir la topografía del lugar ya que especifica que “una vista sorprendente y expansiva se abre ahora a la vista; de un lado está el río; en el otro, una graciosa ladera, bien plantada con árboles y arbustos, se extiende en la distancia y forma el

¹⁶Campo de la Gloria, luego Campo de Marte y actualmente Plaza San Martín.

¹⁷Actualmente es la esquina donde convergen las calles Libertad y Juncal con el inicio de la Avenida Quintana.

¹⁸Actualmente Avenida Quintana.

¹⁹Actualmente Avenida del Libertador San Martín.

primer plano o la base de una elevada terraza de residencias elegantes, principalmente ocupadas por extranjeros”(1853, p. 174).

21

La quinta tan bien representada por Emeric Essex Vidal en su obra *A Quinta (Farm)* (**Figura 6**) muestra cómo se erguían las residencias serenas sobre el terraplén mientras los árboles plantados en hilera descendían hacia la costa. Al pie de la barranca aparecen las lavanderas y los carros tirados por bueyes indicando una zona de trabajo, diferente a la vida en el verde de la ladera. La descripción de la obra hecha por el autor, que especifica que representa una quinta al norte de la ciudad, hace hincapié en la posición de la casa quinta al borde de la parte alta y el terreno separado de los lotes lindantes mediante cercos vivos (1820, p. 111). Lo cierto es que en gran parte los beneficios topográficos de la zona periférica norte de la ciudad, sobre todo el espacio al borde del desnivel hacia el río, fue apropiado por varios miembros de la comunidad británica durante las primeras décadas del siglo XIX. Encontraron en ese sitio un lugar de interés para ubicar sus quintas formando una hilera de residencias, mayormente sobre la barranca. Aparece entonces, la construcción de un núcleo suburbano lineal en las proximidades de la ciudad, cuya identidad es asociada a los británicos (**Figura 7**).



Figura 6: *A Quinta (Farm)*. Emeric Essex Vidal, 1820. Fuente: Vidal (1820).

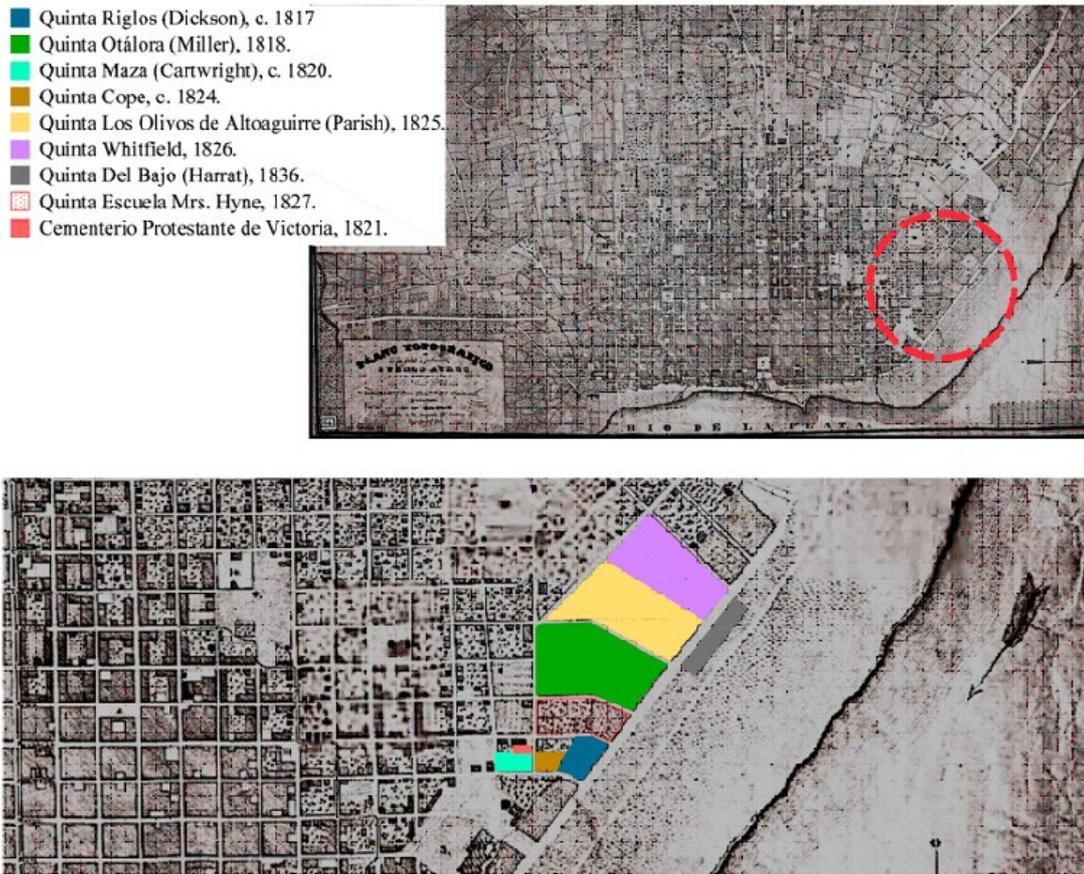


Figura 7: Ubicación de las quintas de manos de británicos en el suburbio de Barracas Norte hacia fines de la década de 1820, indicadas sobre el “Plano topográfico de la ciudad e inmediaciones de Buenos Aires, de César Hipólito Bacle, 1836. Fuente: elaboración propia sobre Bacle (1836), recuperado de Taullard (1940).

Según Hanon (2005, p. 268) aquella casa-quinta retratada por Vidal era probablemente una residencia que el marino británico frecuentaba, la quinta de Riglos. Esta casa-quinta se alzaba entre las calles Esmeralda y Suipacha, desde la parte superior de la barranca con todo el desnivel hacia el bajo, con el frente hacia la “curva de Arroyo”. Allí residió el comerciante británico George Dickson desde aproximadamente 1817 hasta su partida de Buenos Aires en 1824. Según los hermanos Robertson, era una “preciosa villa sobre la barranca al norte de la ciudad, que Mr. Dickson alquilaba a la señora de Riglos”. La Sra. de Dickson, según los mismos autores, daba el *haut ton* inglés en aquella quinta ([1843]2000, p. 388). Tras la partida de Dickson en la quinta fue alojado el capitán inglés Francis Bond Head, quien relata que la casa quedaba fuera de la ciudad, enfrente del cementerio inglés y sobre el camino que conducía al cementerio de la Recoleta ([1826]1846, pp. 17-19). Lo cierto es que para la época en

que Head reside en dicha vivienda, Riglos había adquirido la propiedad lindera que se ubicaba sobre la Calle Larga de Recoleta perteneciente a Walter Cope. En la quinta de Riglos también residieron el reverendo anglicano John Armstrong y su familia, como asimismo lord Ponsonby antes de instalarse en una quinta cercana (Hanon, 2000, pp. 362-363).

Antes de mudarse a Barracas en 1818 John Miller arrienda la quinta del coronel José Antonio de Otálora en la zona de Retiro, donde vive junto a su familia hasta 1824 (hanon, 2005, p. 594). Este importante ganadero escocés, que además contaba con un saladero al sur del Riachuelo, fue el precursor de la raza Tarquina que dio nacimiento a la industria láctea argentina (Fernandez-Gomez, 1998, pp. 332-340). Asimismo, Miller figura en el listado de pioneros mercantiles escoceses enumerados por James Dodds, quien considera que fueron los que allanaron el camino a los inmigrantes que llegaron a la colonia de Monte Grande en 1825 (1897, pp. 1-5). La quinta, con terreno en barranca hacia el Río de la Plata, se alzaba en la conocida Cinco Esquinas. Con la firma del contrato de alquiler Miller se compromete a refaccionar la casa, con la condición de no cortar ningún árbol de la propiedad. Así es como se embarca en la reparación de los techos, refacciona la cocina, arregla los interiores, blanquea las paredes y realiza demás reparaciones. Si bien por contrato estas reparaciones quedaban a cuenta del alquiler, lo que le daba a Miller la posibilidad de quedarse por 37 años, lo cierto es que la devuelven muchos años antes de esa fecha (Hanon, 2000, p. 319).

De acuerdo a la escritura el comerciante inglés Walter Cope, llegado a Buenos Aires en 1812, adquiere en 1824 una propiedad en el borde norte de la ciudad, aunque es probable que la compra haya sido anterior a esa fecha (Hanon, 2005, pp. 228-229). La misma se encontraba sobre la barranca a media cuadra de la Iglesia del Socorro y, según un autor inglés anónimo, la quinta perteneciente a Mr. Cope cerca del Retiro era la que se encontraba más agradablemente situada (An Englishman, 1825, p. 40). Esta quinta abarcaba media cuadra de frente y tenía casi una cuadra de fondo, en una posición coincidente con el inicio del cambio de rumbo que adquiere la costa en la esquina de Juncal y Esmeralda (Hanon, 2005, pp. 228-229). Por otro lado, se encontraba en la cuadra frente al Cementerio Protestante que funcionó desde alrededor de 1821 a 1837, luego que los residentes británicos en la ciudad obtuvieran el permiso del gobierno para instalarlo allí (Mulhall, 1869, p. 41). Dicho terreno se encontraba

entre la Iglesia del Socorro y la quinta de Maza y tenía paredes en los laterales y el frente (Hanon, 2000, p. 174). En 1825 Cope junto a su mujer le venden su quinta al propietario del terreno lindero, Miguel de Riglos (Hanon, 2005, p. 229).

William Cartwright, un comerciante inglés, llega a Buenos Aires en 1815 donde reside junto a su familia hasta que regresan a Inglaterra en 1826. La quinta de Maza, frente a la quinta de Cope, ya estaba ocupada por Mr. Cartwright mientras se definía la ubicación más adecuada para el cementerio protestante (Hanon, 2000, p. 174). Este camposanto del suburbio era utilizado como referencia a la hora de publicar ofertas de alquiler, como por ejemplo el aviso publicado en *British Packet* (07-07-1827) donde se especificaba que la vivienda ofrecida no solamente tenía un jardín con árboles frutales, sino que se encontraba a media cuadra del cementerio inglés. Años más tarde del alquiler de la quinta por parte de Cartwright, la misma es adquirida por Simón Pereyra. En la escritura de venta figura que la casa quinta se ubicaba extramuros de la ciudad en la Plaza de Marte, conocida como El Retiro.²⁰

Haciendo cruz con la Iglesia del Socorro se emplazaba la escuela británica dirigida por la inglesa Mrs. Hyne que, según el médico y escritor José Antonio Wilde, fue la primera escuela inglesa conocida en el país (1881, p. 100). Si bien abrió sus puertas en un edificio en el centro de la ciudad, hacia 1827 se traslada a una casa-quinta en Retiro que contaba con jardín, huerta y árboles frutales en el terreno.²¹ Junto a las quintas de los británicos y cercano al cementerio protestante esta escuela aseguraba la completa “anglinización” de las nuevas generaciones que, según un autor inglés anónimo, era una de las grandes preocupaciones de los padres (An Englishman, 1825, p. 97). Silveira (2014), en su estudio sobre la educación inglesa y escocesa, plantea que ambos grupos de inmigrantes se preocuparon por formar un sistema educativo donde se impartiera una educación similar a la de sus países de origen.

En 1824 arriba a Buenos Aires desde Inglaterra el primer cónsul británico en el Río de la Plata, Woddbine Parish. Inicialmente Parish junto a su familia se instalan en el Hotel Faunch y luego en una casa en el centro de la ciudad, donde no se encuentran a gusto por ser fría, húmeda y careciente de las comodidades necesarias para ellos (Parish, 1839, pp. 37-38). La familia Parish alquila hacia 1824 la quinta Los Olivos de

²⁰AGN, *Registro N°1*, 1839, fs 584. Citado en: Hanon, M. (2000, p. 353).

²¹AGN, *Protocolos N°5*, 1826. Citado en: Hanon, M. (2005, p. 449).

Altoaguirre en las inmediaciones de Retiro, calle por medio a la quinta de Miller. La quinta se emplazaba desde Cinco Esquinas hacia el norte, con frente hacia la Calle Larga de Recoleta, y sobre la barranca del río. El arquitecto y pintor escocés Richard Adams,²² en su óleo *Residencia del ministro inglés* de 1826 la presenta vista desde el río, dominando la barranca y con la bandera británica flameando en lo alto (**Figura 8**). En palabras del capitán Andrews, la casa del cónsul estaba en “estricta consonancia con el carácter británico y hospitalidad”, ya que allí encontró que todo era “verdaderamente inglés en estilo y confort, algo raro de ver en una tierra remota” (1827, p. 20). Según el Coronel Forbes, el representante diplomático estadounidense en Buenos Aires, como Mr. Parish había decidido enarbolar la bandera británica en su residencia, él decide hacer lo mismo con el estandarte norteamericano en su quinta próxima a la del cónsul británico (Espil, 1956, pp. 329-330). Ese mismo año arriba a la ciudad John Ponsonby, el mediador británico encargado de resolver el conflicto entre Buenos Aires y Brasil. Este ministro plenipotenciario va a reemplazar a Parish y se instala en la misma quinta, luego de una corta estadía en la quinta de Riglos (Hanon, 2000, p. 191). Si bien la misma estaba habitada por la legación británica, el irlandés Thomas Whitfield la adquiere en 1826 junto a otras propiedades.



Figura 8: *Residencia del ministro inglés*. Autor: Richard Adams, 1826. Fuente: Del Carril (1964).

²²Richard Adams llega a Buenos Aires, convocado por los hermanos Robertson, para integrar la colonia escocesa en Monte Grande. Realiza en la ciudad varias obras para la comunidad británica, entre otros la Catedral Anglicana San Juan Bautista, la antigua iglesia presbiteriana San Andrés y el Cementerio Protestante de Buenos Aires. Ver: De Paula (1968, pp. 40-72).

Whitfield llega a Buenos Aires en 1819 para dedicarse al negocio de la farmacología, para lo cual adquiere una botica. Hacia el momento de la adquisición de la casa habitada por Parish, comienza una serie de compras de terrenos para dedicarse al negocio inmobiliario urbano, como también a la construcción. No solamente adquiere la porción mencionada de la quinta Los Olivos sino que compra la totalidad de la misma a Mariquita Sanchez de Mendeville, incluyendo sus edificios, plantas y sembrados (Hanon, 2000, p. 211). Se emplazaba sobre la Calle Larga de Recoleta, desde Libertad hasta Callao, desde la parte superior de la barranca hasta el bajo. Whitfield construye su casa-quinta sobre la barranca,²³ probablemente en base a los planos proyectados por Richard Adams (Hanon, 2000, p. 211). Cabe aclarar que Thomas Whitfield fue el constructor de las iglesias anglicana y protestante de Buenos Aires, ambos proyectos de Adams. Dentro de la propiedad también construye otras viviendas para rentas, como lo indica el anuncio en el periódico que especifica que se alquilan dos casas recién empapeladas, pintadas, etc., en la Quinta de Mr. Thomas Whitfield (*British Packet*, 14-09-1850). En 1855 le vende una gran porción de la quinta al francés Santiago Klappenbach.²⁴ Como parte de Los Olivos se encontraba también una porción de terreno de tres cuadras de ancho separada de la quinta principal por el Camino de Palermo. Aquella quinta al pie de la barranca, conocida como Quinta del Bajo, fue adquirida por el comerciante inglés John Harrat en 1836 y nueve años después vuelve a manos de Whitfield, para finalmente ser comprada por el irlandés Thomas Armstrong en 1854.²⁵

Luego del recorrido por aquella franja al norte de Buenos Aires, se puede ir trazando material y culturalmente la forma en que se fue construyendo el suburbio; a través de la transformación de las antiguas chacras en quintas bucólicas del Pago de la Costa (Brandariz, 2009, p. 90). Muchos de aquellos primeros inmigrantes británicos asentados en ese lugar, que desarrollaron sus actividades tanto en relación al gobierno como a sus intereses comerciales, encontraron fundamentales la cercanía al centro y la posición privilegiada del terreno. Allí se alzaron esas casa-quintas entre jardines cuidados que modificaron el paisaje ribereño, como huellas dejadas por esta comunidad. El escenario formado por ese espacio suburbano lineal da cuenta de la

²³Coincidente con la actual Avenida Alvear, entre Rodríguez Peña y Avenida Callao.

²⁴AGN, *Registro N° 1*, 1855, fs. 545 y 558. Citado en: Hanon (2000, p. 295).

²⁵AGN, *Registro N° 1*, 1854, fs. 183. Citado en: Hanon (2000, p. 306).

impronta establecida por los británicos, como experiencia anterior al auge del suburbio del norte. El gran impulso que se generará por el desarrollo del ferrocarril, el éxodo producido por las epidemias, como también por la instalación de las reconocidas residencias de la élite porteña luego que Rosas construyera su caserón.²⁶

Consideraciones finales

En este trabajo se han presentado aquellas primeras manifestaciones de suburbanidad en las periferias inmediatas a la grilla urbana de Buenos Aires desde la perspectiva de la comunidad británica. Planteados los problemas y tensando los interrogantes hacia una mirada donde el suburbio aparece como un objeto robusto cargado de significados independientes de los de la ciudad, se han identificado algunas de las representaciones en el territorio que dan cuenta de ello. Ese borde urbano en los inicios del siglo XIX aparece como un espacio intermedio entre los campos y la ciudad consolidada, un *hinterland*; un sector híbrido de los alrededores que fue construyendo su identidad a lo largo de las décadas y donde se plasmaron las primeras pautas de suburbanidad. Allí los inmigrantes británicos, principalmente aquellos ricos comerciantes, estancieros y hombres relacionados con las relaciones internacionales, lograron recrear en el exilio hábitos y costumbres propios de su tierra de origen. En ese sentido la villa suburbana británica asociada a una clase social nueva fue la reproducida en las inmediaciones de la ciudad como una marca reconocible de la comunidad. Por lo tanto las huellas dejadas en las quintas por esa "aristocracia de hecho" permiten reconstruir las trayectorias de las pautas residenciales burguesas a través de las redes migratorias.

Mediante los materiales trabajados, las diferentes fuentes producidas y relacionadas con la comunidad británica, es que se lograron presentar las primeras manifestaciones sociales, culturales como materiales en el territorio suburbano. Por un lado se recuperaron ciertas lógicas internas del suburbio en cuanto a la construcción de los inicios de la idea de suburbanidad mediante la identificación de un espacio con un grupo inmigrante específico a través de sus pautas residenciales. La aparición de las quintas de la mano de esos inmigrantes británicos, tanto en Barracas al Norte como en

²⁶Novick plantea provocativamente que el proceso de apropiación del suburbio del norte por parte de las élites porteñas, que fueron una forma de revelar su identidad, se inicia a partir del caserón de Rosas. Ver: Novick (1988, pp. 90-100).

Recoleta, dan cuenta de una forma de asentarse en el territorio que permiten ir desentrañando algunos de los hilos que componen la compleja trama de los procesos sociales y culturales desarrollados allí. Pero también aparecen en esas periferias de la ciudad el espacio verde residencial que, no solamente acompañará, sino que conceptualmente será uno de los pilares fundamentales de la vida suburbana. Por lo tanto asociada a la idea de retiro por fuera de la ciudad, las quintas configuraban el amparo sereno en contacto con la naturaleza, tanto los jardines como las vistas hacia la inmensidad del río. A partir de este recorrido, en un ir y venir entre las representaciones y los bordes de la urbe, se ha logrado reconstruir territorialmente los suburbios desde adentro. La comunidad con sus usos y costumbres logró construir centros en la periferia articulando lo urbano con lo rural; hechos que asimismo permiten trazar los comienzos de la transformación de la ciudad post revolucionaria.

Bibliografía

Aliata, F. (2006). *La ciudad regular. Arquitectura, programas e instituciones en el Buenos Aires posrevolucionario, 1821-1865*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes; Buenos Aires: Prometeo 3010.

An Englishman (1825). *Five Years' Residence in Buenos Ayres, During the Years 1820 to 1825*. Londres: G. Herbert.

Andrews, J. (1827). *Journey From Buenos Ayers, Through the Provinces of Cordova, Tucuman and Salt, to Potosi, Thence by the Deserts of Caranja to Arica, and Subsequently, to Santiago de Chili and Coquimbo, Undertaken on Belhalf of the Chilean and Peruvian Mining Association, in the Years 1825-1826*. Londres: John Murray.

Berman, M. ([1982]2011). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México: Siglo XXI.

Bond Head, F. ([1826]1846). *Rough Notes Taken During Some Rapid Journeys Across the Pampas and Among the Andes*. Londres: John Murray.

Brandariz, G.A. (2009). *Habitar fuera del centro: quintas, caserones y villas (la ilusión del verde)*. En J.M. Borthagaray (comp.). *Habitar Buenos Aires: las manzanas, los lotes y las casas*. (pp 86-103). Buenos Aires: Sociedad Central de Arquitectos; Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo.

British Packet.

29

Contreras, L. (2014). *Historia cronológica de la ciudad de Buenos Aires 1536-2014*. Buenos Aires: editorial Dunken.

De Paula, A. (1968). El arquitecto Richard Adams y la colonia escocesa de Santa Catalina. *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzi"*, 21. (pp 40-72). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.

___ y Gutierrez, R. (1969). *Lomas de Zamora desde el siglo XVI hasta la creación del partido, 1861*. La Plata: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires "Doctor Ricardo Levene".

Del Carril, B. (1964). *Monumenta Iconographica. Paisajes, Ciudades, Tipos, Usos y Costumbres de la Argentina 1536-1860*. Buenos Aires: Emecé Editores.

Dodds, J. (1897). *Records of the Scottish Settlers in the River Plate and Their Churches*. Buenos Aires: Grant and Sylvester.

El Heraldo del Plata (05-03-1856). Se vende. *El Heraldo del Plata*, 1(1). (s/n)

Espil, F.A. (1956). *Once años en Buenos Aires 1820-1831. Las crónicas diplomáticas de John Murray Forbes*. Buenos Aires: Emecé Editores.

Favelukes, G. (2021). *El plano de la ciudad. Formas y culturas técnicas en la modernización temprana de Buenos Aires (1750-1870)*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. FADU. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzi".

Fernandez-Gomez, E.M. (1998). *Argentina: gesta británica*. Tomo II. Parte B. Buenos Aires: L.O.L.A.

___ (2004). *Estancias y estancieros. De Barracas hasta el Salado*. Vol. A. Argentina: gesta británica Tomo III. Buenos Aires: L.O.L.A.

Fishman, R. (1987). *Burgois Utopias. The Rise and Fall of Suburbia*. Nueva York: Basic Books, Inc.

García Canclini, N. ([2002]2008). Hibridación. En C. Altamirano (dir.). *Términos críticos de sociología de la cultura* (pp 123-126). Buenos Aires: Paidós.

Gorelik, A. ([1998]2010). *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

Gualco, J.N. y De Paula, A. (1988). *Temperley: su historia, su gente*. Buenos Aires: Editorial Pleamar.

Gutman, M. y Hardoy, J.E. (2007). *Buenos Aires 1536-2006. Historia urbana del Área Metropolitana*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.

Hanon, M. (2000). *Buenos Ayres desde las quintas de Retiro a Recoleta (1580-1890)*. Buenos Aires: Editorial El Jaguel.

___ (2005). *Diccionario de Británicos en Buenos Aires*. Buenos Aires: el autor.

Hardoy, J.E. y Morse, R.M. (comps.) (1988). *Repensando la ciudad en América Latina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Jackson, K.T. (1985). *Crabgrass Frontier. The Suburbanization of the United States*. Nueva York: Oxford University Press.

Kessler, G. (dir.) (2015). *Historia de la provincia de Buenos Aires: el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Edhasa; Gonnet: UNIPE.

Liernur, J.F. y Silvestri, G. (1993). *El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

___ y Aliata, F. (comps.) (2004). *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Buenos Aires: Clarín.

Lynch, K. ([1960]2015). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

MacCann, W. (1853). *Two Thousand Miles' Ride Through the Argentine Provinces*. Vol. I. Londres: Smith, Elder & Co.

McKellar, E. (2011). The Villa: Ideal Type or Vernacular Variant? En P. Guillery (ed.). *Built from Below: British Architecture and the Vernacular*. Londres y Nueva York: Routledge.

Morse, R.M. ([1982]1999). *El espejo de Próspero. Un estudio de la dialéctica del Nuevo Mundo*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

___ y Hardoy, J.E. (comps.) (1985). *Cultura urbana latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO.

Mulhall, M.G. y Mulhall, E.T. (1869). *Handbook of the River Plate*. Section B. Buenos Aires: Standard Printing-Office.

31

Mumford, L. ([1961]2012). *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. La Rioja, España: Pepitas de calabaza.

Novick, A. (1988). La traza de las grandes residencias en la Recoleta, Buenos Aires (1880-1920). *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzi"*, 26. (pp 90-100). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.

___ (2022). *Pensar y construir la ciudad moderna. Planes y proyectos para Buenos Aires (1898-1938)*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. FADU. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzi".

Ouseley, W.G. (1852). *Views in South America: From Original Drawings Made in Brazil, the River Plate, the Parana, &c by William Gore Ouseley*. Londres: Thomas Maclean.

Parish, W. (1839). *Buenos Ayres and the Provinces of the Rio de la Plata*. Londres: John Murray.

Puccia, E.H. (2010). *Barracas 1536-1936: su historia y sus tradiciones*. Buenos Aires: Asociación Fraga.

Rama, A. ([1984]1998). *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca.

Robertson, J.P y Robertson, G.P. ([1843]2000). *Cartas de Sudamérica*. Buenos Aires: Emecé Editores.

Rolla, F. (2018). *Ser británico: comunidad, suburbios y clubes deportivos (1864-1908). Una historia cultural*. (Tesis de maestría). Universidad de San Andrés, Buenos Aires. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10908/16650>

Romero, J.L. ([1976]2014). *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Sargent, C. ([1971]1974). *The Spatial Evolution of Greater Buenos Aires, 1870-1930*. Tempe: Arizona State University Center for Latin American Studies.

Scarlett, P.C. (1838). *South America and the Pacific; a Comprising Journey Across the Pampas and the Andes, from Buenos Ayres to Valparaiso, Lima, and Panama*. Londres: Henry Colburn.

Schorske, C.E. ([1961]1981). *Fin-de-Siècle Vienna. Politics and Culture*. Nueva York: Vintage Books Edition.

Scobie, J.R. ([1974]1986). *Buenos Aires. Del centro a los barrios, 1870-1910*. Buenos Aires: Ediciones Solar.

Silveira, A. (2008). *Los británicos en Buenos Aires: movimientos poblacionales, pautas matrimoniales e inserción económica (1800-1850)*. (Tesis de Maestría). Buenos Aires: Universidad de San Andrés.

___ (2014). *Ingleses y escoceses en Buenos Aires. Movimientos poblacionales, integración y prácticas asociativas (1800-1880)*. (Tesis doctoral). Buenos Aires: Universidad de San Andrés.

Silvestri, G. ([2004]2012). *El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

___ (2011). *El lugar común. Una historia de las figuras de paisaje en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Edhasa.

Taullard, A. (1940). *Los libros más antiguos de Buenos Aires: 1580-1880*. Buenos Aires: Jacobo Peuser.

Tartarini, J. (2017). *Residencia Británica 1912-2017: ex Residencia Madero Unzué*. La Plata: Jorge Tartarini. Recuperado de: https://issuu.com/ukinargentina/docs/residencia_britanica_100_aniversari/19

The Illustrated London News.

Vapñarsky, C.A. (2000). *La aglomeración Gran Buenos Aires. Expansión espacial y crecimiento demográfico entre 1869 y 1991*. Buenos Aires: Eudeba.

Vidal, E.E. (1820). *Picturesque Illustrations of Buenos Ayres and Montevideo*. Londres: R. Ackermann.

Wilde, J.A. (1881). *Buenos Aires desde setenta años atrás*. Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo.

Williams, R. ([1973]2001). *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Paidós.

Acerca de la autora

33

Mg. Arq. Florencia Rolla

Investigadora principal de IAA. Directora del Proyecto de Investigación SI, categoría PII "Carlos Thays y la construcción del imaginario en torno al parque finisecular en Sudamérica" radicado en el Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo". Participa como investigadora formada en otros proyectos de investigación.

Arquitecta (UBA), Magíster en Investigación Histórica y doctoranda en Historia (Udesa). Miembro integrante del Programa de Historia Urbana y Territorial (IAA) y miembro del Programa de Estudios sobre la Comunidad Británica en América Latina (Pecbal, Udesa). Profesora Adjunta a cargo interina de la cátedra Ex Brandariz de Historia de la arquitectura y profesora de posgrado de Historia, Teoría y Crítica del Diseño, Carrera de especialización Gestión de Proyectos Interdisciplinarios en Contexto Social, FADU, UBA.

Acerca de los comentaristas

Dra. Arq. Graciela Favelukes (comentarista interna)

Arquitecta y Doctora en Filosofía y Letras (área Historia) por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora independiente del CONICET. Directora del Programa de Historia Urbana y Territorial y Directora de la Sección Archivo Documental del Instituto de Arte Americano (UBA). Directora de la Comisión de Posdoctorado FADU-UBA. Profesora Titular del Doctorado en Estudios Urbanos de la Universidad Nacional de General Sarmiento y de las Maestrías en Historia y en Gestión Ambiental Metropolitana (FADU, UBA). Profesora Adjunta de grado de Historia de la Arquitectura. Profesora invitada en universidades de Argentina, Uruguay, Brasil, Chile, Perú y México. Miembro del Consejo Editorial de Anales del IAA, Registros e Historia y Ciudad. Evaluadora en revistas indizadas a nivel internacional y dentro del sistema científico argentino e internacional.

Dirige proyectos de investigación financiados a nivel nacional e internacional. Autora de trabajos en historia urbana y territorial, de historia de la cartografía y del urbanismo en diversos medios y países. Su campo de investigación abarca las relaciones entre cartografía, saberes técnicos y ciudad durante los procesos de modernización temprana, respecto a Buenos Aires en particular, y a la historia urbana latinoamericana en general.

Dr. Arq. Fernando Aliata (comentarista externo)

34

Nació en La Plata, Argentina, en 1953. Es arquitecto (UNLP) y doctor en historia (UBA). Realizó además estudios de posgrado en el IUAV, Italia, entre 1983 y 1986. Actualmente es profesor titular del Taller de Historia de la Arquitectura n° 1 de la FAU UNLP e investigador independiente del CONICET, así como subdirector del Instituto HITEPAC de la misma universidad. Ha sido presidente de la Asociación Argentina de Investigadores en Historia y director del Doctorado de la FAU UNLP. Profesor invitado en PUC (Santiago de Chile); Escola da Cidade, (Sao Paulo); Universidad de la República, (Montevideo), Politécnico de Milano, Iuav, (Venecia). Ha publicado diversos artículos y libros de historia de la arquitectura y la ciudad referidos sobre todo a la primera mitad del siglo XIX y la segunda mitad del siglo XX, así como algunas contribuciones relacionadas con la historia del paisaje y el territorio. Entre sus trabajos se destacan la dirección (junto a Jorge Liernur) del *Diccionario Histórico de Arquitectura en la Argentina* (2004) y los libros *El paisaje como cifra de armonía* (en colaboración con Graciela Silvestri, (2001), *La ciudad regular. Arquitectura, programas, e instituciones en el Buenos Aires posrevolucionario, 1821 1835.* (2006), *Carlo Zucchi. Arquitectura, decoraciones urbanas y monumentos* (2009), *Estrategia proyectuales. Los géneros del proyecto moderno* (2013) y Mario Palanti (en colaboración con Virginia Bonicatto, (2014) y *Palacio del Congreso Nacional (historia de su arquitectura)* (2016), *Las raíces del árbol de la libertad. Trazado y consolidación de los poblados rurales en la expansión de la frontera bonaerense 1821 -1870* (en prensa).